

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA
Sábado 18 de Mayo de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza O'Callaghan, núm. 5

Per qué?

Fa no sé quants anys que 'ls republicans mos tenen als catòlics per morts y per enterrats cinquanta pams bax terra; sobre tot «El Pueblo», lo setmanari condenat per la autoritat eclesiàstica y que s'edita a la impremta del «Diario de Tortosa» y s'ellitja a lo millor per qualsevol empleat a la porta de Casa la Ciutat; sobre tot «El Pueblo» parla de natros com si parlés de les momies d' Egipte o de de les ossamentes del Mamuth; y no obstant, sóm la seua continua obsessió; tan cobarts son, que 'ls fem temor com si estiguessen vius y portessem contra n'ells totes les males intencions d'un miura foguejat.

Fins a cert punt pot explicar-se la temor dels xiquets a les escarabilles esclafades y la de les senyoretas nervioses a les rates mortes; pero no pot explicar-se de cap manera que mos tinguen temor a natros; a natros difunts, a natros cadàvers ja corromputs, a natros, pols de les fosanes prehistòriques, o uns homens bragats com los de «El Pueblo», uns Cids com los republicans tortosins, que encara no s'han minjat a ningú porque no senten apetit, que no han tombat tot davall per que no 'ls ha donat la gana.

Es un cas ben curiós lo que ofeixen aquelles planes antiliteraries escrites para 'ls que fan los primers exercicis de lligar lletres para anar interpretant sílabes y noms; de vegades, després del primer article, fet per l'amo, y aont no s'hi sent mes que una rialla burlesca dedicada als que encara s'pensen que algú's confessa o que les iglésies servixen para alguna cosa, aparex lo solt tendenciós contra les practiques religioses, la falsa noticia sobre una institució piadosa, lo comentari sarcilech de la manifestació catòlica, la pedantesca insinuació reformista en los decretos pontificis o tradicions cristianes: que si s' donen premits para estimular als xiquets en los estudis de Catecisme; que si s' muden poch o massa para anar a combregar, que si hi han massa freres, que si seria bo organisar un' atra partida de Mendizabals para acabar de netejar lo que va dirarse aquell famós, que si patatim, que si patatim... Pos no haviem quedat en que es-

tavem morts? Qué'n dirien los xicots de «El Pueblo» si sapiguessen Historia y veiguessen avuy un periódich casi esclusivament dedicat a atacar les pretensions dels capuletos contra 'ls montescos, o a deshonrar la memoria dels gibelfins, enemichs dels güelfos, o a estudiar filosóficament la poca raó que tenien los pastors de Lot quan se van desmandar contra 'ls d' Abraham?

Si 'ls fem temor a pesar de que se la pinten de tan valents, per qué mos volen fer passar per morts? Y si estém realment morts, per qué s'ocupen y preocupen tant de natros y de les nostres coses?

Es que no tenen prou faena para la organizació de les tres o quatre centes fraccions del partit y para trobar un punt en que hi estiguen conformes mitja dotzena de...

Fromentin y Ferrer

Fromentin, el millonario anarquista, protector decidido de toda la gavilla de asesinos y ladrones de Paris, era amigo íntimo de Ferrer, otro rico encargado de proteger en España, de organizar las turbas que nos llenaron de oprobio, y que, como las de Bonnot, Garnier, y Carouy, también eran muy revolucionarias, muy avanzadas, y fueron a la revuelta sin otro fin que el del robo. Todavía hoy siguen apareciendo cuadros, vasos sagrados, ornamentos... Bonnot y camaradas, los protegidos de Fromentin, robaban Bancos, asesinaban ordenanzas cargados de dinero. Los aleccionados de Ferrer robaron iglesias. El fin, el mismo... ¡tan elevado!

Ahora, al descubrirse estas amistades, al enterarse las gentes de que el jefe millonario del apachismo francés era íntimo amigo de Ferrer, su defensor desde el folleto escrito por Fromentin, con el titulo de «La verdad sobre la obra de Francisco Ferrer»; ¡qué clara aparece la justicia de su condena!... ¡qué evidente la razón de los que sostenian frente a los cursis, que las manifestaciones extranjerias no eran sino obras del apachismo francés, de ese apachismo que tiene por encubridor, por protector decidido a Fromentin, el mismo que acaba de entregar 50.000 francos a Hevré para que continúe des-

moledora de desmoralización militar, de odio a la disciplina, a la bandera, a la Patria misma...

A eso, a pandilla de ladrones vulgares, de asesinos, de «garçons de recette», de policías y de «chauffeurs»; a salteadores de Bancos; a fieras sin sólo un sentimiento noble, ha quedado reducida toda esa Europa consciente, que pasó ante nuestras Embajadas llenándonos de injurias.

¡Ferrer...! ¡Fromentin!... ¿Qué más da?

Comentarios

En Zaragoza, en una taberna de la calle de... pesoso y recio del mosto y a la luz sucia y gastada de bombilla eléctrica, se habla, se discute y se despampana por todo lo alto.

Y lo alto, aquí, es Lerroux.

—Yo digo que si todos los políticos tuvieran la franqueza y la valentía y el arrojo de ese hombre...

—¡Baja la puntería, Chato, baja la puntería!...

—No la bajo, tío Coduras, porque es la pura verdad. Mira que cuando dijo con aquel imperio que por él no había vuelto Maura ni volvería al poder... Pues mira cuando dijo que por él no habían afusilau a los de Cullera... Pues cuando trató de la guerra de Melilla.

—¡Ah!... Y habla mejor que Castelar—salta otro tertulio.

—¡No tanto, Pifanio, no tanto!

Y más aún, tío Coduras. Lo que es cuando dijo aquello de que hundiría su frente en la ceniza... Vamos, estuve por echar a aplaudirle... Pero, si no sé... ¡paicia la gente tonta la otra noche... Sólo le aplaudieron al principio y al final... Todo se les iba en menear la bandera... Ni se les ocurrió sacarlo en hombros...

—Pesa demasiado—dice filosóficamente el tío Coduras.

—Pues yo no lo oí—comienza otro—porque estaba muy lejos, pero lo vi contento, sobre todo cuando salió, que pasó junto a mí.

—¿Y qué, le viste?—pregunta el tío Coduras.

—¿Que qué le vi?... ¡Toma! Pues su gran figura, esa arrogancia de tribuno que electriza a las masas...

Y el tío Coduras continúa:

—Y su facha de negrero y su tripa de burgués y su papada de capón bien hartó y su dedo curro lleno de sortijas...

—¡Como se conoce que no es usted radical!...

—Soy más y mejor que vosotros... Soy republicano de los de verdad, no de boquilla... ¡Qué redentores del pueblo me gastáis ahora! ¡qué salvadores de la España!... Gordos y lucidos, del bracete con los monárquicos para lo que les conviene a unos y a otros, con lujo de palacios y automóviles... Y a los trabajadores que les parta un rayo... El pueblo que se amuele...

—Pues, tío Coduras, si V. le hubiese oído lo de la separación de la Iglesia y del Estau y lo de la enseñanza laica...

—Si, lo único que le entendieron los que le oyeron el discurso, lo único que le aplaudieron... ¿Y qué?... Si Lerroux llega a mandar, que ya podemos aguardar echau, y manda quemar otra vez todos los conventos y todas las iglesias, ¿comeremos todos los días carne? ¿seremos todos ricos? ¿no tendremos que trabajar?...

—Pero iremos con la civilización y seremos libres.

—Calla, Chato, calla... ¿Sabes lo que Lerroux y otros enreadores como él nos están haciendo a los españoles?... Pues se nos están comiendo la merienda, como a aquel pastor, y luego nos harán lo que le hicieron a él en el zurrón...

Un republicano al natural

Los santones de la república francesa, anticlerical y atea son admirables.

—Los periódicos acaban de glorificar al siniestro Brisson, presentándonosle como un gran ciudadano, republicano sin tacha, adornado de las más puras virtudes cívicas.

Pero La Libre Parole ha publicado una carta que nos da cabal idea del perfecto republicano Brisson.

Este «austero», siendo ministro de Justicia en 1883, invitó a un juez de paz de su departamento a presentar la dimisión por el delito de ser católico. El juez de paz, a punto de ser destituido, dirigió a la madre de Brisson una carta, rogándola intercediera en favor suyo.

Y la madre de Brisson respondió al desdichado juez de paz lo siguiente:

«París, 16 de Julio de 1883.

Muy señor mío: No he olvidado las buenas relaciones que tenía usted con mi marido, así como los sentimientos de estima y afecto que él tenía por usted; me es imposible hacer lo que usted desea, y usted lo comprenderá perfectamente cuando conozca la situación en que me encuentro con respecto á mi hijo.

Desde las elecciones de 1881, es decir, desde hace cerca de cuatro años, mi hijo ha juzgado conveniente romper toda relación con su padre y conmigo, sin preocuparse de la pena que nos causaba su conducta.»

«A poco de la muerte de mi hija menor», fué varias veces á Bourges á presidir el Consejo general, «y no puso los pies en casa y dejó morir á su padre sin volverlo á ver.»

En fin, hace seis meses, cuando fué á asistir á los funerales de mi marido, en circunstancias dolorosas, que para todo el mundo son ocasiones de reconciliación, «no solamente no me visitó, sino que hizo como si no viera», y la misma conducta observó «respecto de mi hija» y de mis yernos.

Hoy seguimos en la misma situación, y usted comprende sin dificultad que me es imposible dar el menor caso de mi hijo.

Brisson.»

Hé aquí retratado el buen hermano Tres puntos.

La municipalidad de Bourges (su pueblo natal) conocía tan bien á este perfecto republicano, que se ha negado á dar el nombre de Brisson á una calle.

Respecto de sus virtudes cívicas, su hazaña principal consistió en hacer pasar el umbral de su puerta á una religiosa para despedirla en seguida con fiero gesto, diciéndola: «La he hecho á usted entrar sólo por tener el gusto de expulsarla.»

Este santón de la república atea, este parásito, presupuestivoro, roedor, tenía del régimen, tenía el corazón en las tripas.

No se reía nunca... ¿Se ha visto jamás reír á un chacal?

CONVERSES

—Bon dia y bon' hora, D. Cuan.

—Bon dia mos done Deu, Cisco.

¿Com vá de caló?

—Pel temps que som, se dixá senti una mica massa fort. No estranyaria qu'anguany, com no tenim les terres assaonades, apretés la caló de bó de bó.

—¿Vols di que no tornarà a ploure?

—Ves a vore qui hu sab: lo temps no porta bona seguida. Pos no 's crega que mos vingúes mal un' atra saoneta avans d'entrá a les calós fortes.

—Ya plourá, Cisco; no hi ha que perdre les confiances.

—Deu l' escolte, D. Cuan. Pos venia per alló de l' asllemenada.

—¿Sí? ¿De modo que hu has arreglat?

—De certa manera, si li convé.

—Sí, home; ¡eu! si a tú també 't sembla be...

—Home, ¡qué vol que li diga! es un poch tart pera asllemená.

—Pero ¿cóm hu dixo?

—Ya hu veig. De totes maneres, á vosté no se li ha de fe molta llenya y sempre es menos mal.

—Ya comprench que la sava ya ha mogut y no 's gaire bo.

—Aixó volia di; de totes maneres, com vosté vulga.

—Mira, fes lo que 't sembla; en dos mesos que fa que 'n vam parlá, si 's descuida me 'ls portés al Agost.

—Molts de compromisos, y no 's trobaba una colla pera un ramey.

—A natros sempre mos toca ballá en la més fea.

—Y 'ls que s' han quedat.

—No sé qué sirá pitjó.

—Un poch tart es, pero yo crech que més val tart que may.

—Pos aneu, y procureu ferho bé.

—Tan bé com sabré. Ascolte, vosté ya sabrá que 'ls homens volen guanyá deu rals.

—Lo que siga.

—Y yo dotze.

—Yo no t' hay discutit may lo jornal ni a tú ni a ningú; lo qu' hauseu discutit lo temps, com hu han fet.

—Venen aixintes les faenes y compromisos.

—Ya sou bons pardals.

—D. Cuan, ham de minjá de tots.

—Sí, y 'ls tontos com yo, los últims.

—Un u atre ha de sé. Conque ¿qué vol, dos semanotes?

—Dos o tres, lo que convinga, correume tota la finca y procureu fe la faena bé.

—Be li quedarà, porque no 'n té massa falta.

—¿Cuáns anireu?

—Cuatre. Erem sis de colla, pero dos han plegat, y se 'n van a fe la seua putxaneta.

—Lo que dich, cuan no hau tingut aon cáureus, capa 'l meu.

—No siga aixintes, D. Cuan.

—Cisco, os feu tan espavilats los pagesos, que no hi ha qui vos seguixca.

—Pero sempre som los últims.

—Algun temps. Mira, lo dissabte dixat caure al retirá.

—¿Per qué?

—Perque vull pagarvos en dissabte; aixintes lo domenge fareu los vostres contes.

—Aixintes hu haurien de fe tots.

—Perque vatros voleu.

—Home, si no 't diuen res' ¿qu' has de fé?

—Pos demanarhu.

—Pos hasta 'l dissabte. Passaré los cinch per aquí.

—Com vulguessen.

—Passeu be, D. Cuan.

—Adiós, Cisco.

Per la copia,
CISQUET DE QUADERNA.

M. Jorge Clemenceau y su radicalismo

Ya saben nuestros lectores que el expresidente del Consejo francés M. Jorge Clemenceau acaba de sufrir una delicada operación, con feliz resultado, de lo que nos alegramos.

Este gran anticlerical, pensarán los republicanos, se habrá hecho operar en una gran clínica laica...

No, señores; en el convento de las Hermanitas Hospitalarias de Saint-Sauveur, rue Bizet.

—Es que me interesa mucho que me cuiden bien—respondía el tigre, como llaman á Clemenceau, á los amigos que extrañaban su resolución de ir á hacerse operar á un convento.

El clericalismo tiene, pues, algo y aun mucho de bueno, sobre todo para sus enemigos; pero en esta república se ha hecho artículo de lujo, para uso exclusivo de librepensadores de marca.

Con la muerte no se juega, dicen ellos, y en cuanto se ven en peligro reclaman los cuidados de los hermanos de San Juan de Dios ó de las

En su lecho de agonía, Waldeck-Rousseau fué velado y cuidado por religiosas.

El mismo León Bourgeois, sectario empedernido, llamó á estas enfermeras incomparables á la cabecera del lecho de su señora.

Senadores, diputados que han votado la expulsión de las Congregaciones, que han votado la separación, que han votado las inicuas leyes de despojo y han lanzado al arroyo á religiosos y religiosas que se consagraban al cuidado de los indigentes y de los enfermos pobres, no dejan de recurrir, en cuanto ven en peligro su preciosa piel, á la caridad y abnegación y experiencia de las enfermeras congregacionistas.

En sus últimos momentos, cuando pierden ya definitivamente la esperanza de ser elegidos en este mundo, la mayor parte de ellos tampoco vacila en pedir un sacerdote que se constituya su agente electoral en el otro. Pero este lujo no está permitido á los pobres diablos del pueblo, candidatos á la fosa común, ó clientes reservados al horno crematorio, que mueren en los hospitales «laicizados».

La irreligión, el sectarismo librepensador, la «laicización», están de moda mientras se come bien, se bebe bien y se digiere bien. Pero cuando el organismo de un sectario deja de funcionar regularmente, al menor bobo, al menor cálculo, á la más pequeña inquietud, al sólo fruncimiento del entrecejo del médico, el feroz anticlerical se turba, tiembla, se es-

tremece, dirigiendo sus miradas de angustia hacia la Iglesia y aspirando á una reconciliación con la fe perdida. Viene un sacerdote, llamado por la familia, y el demagogo, después de confesarse y recibir la Unción, implora humildemente del santo padre la bendición apostólica. Es la historia de cada día.

Cómo instruye Larrroux á los obreros

El Intransigente es un periódico radical de los más radicales.

Hay, pues, que reconocer en *El Intransigente* un gran conocimiento del «medio» que describe.

Dejémosle hablar de la fiesta que los radicales barceloneses celebraron hace poco en su «Casa del Pueblo».

Dice el citado periódico:

«Su teatro (el de la «Casa del Pueblo») ha sido casi siempre el templo constante de dramones de Paralelo y de zarzuelas frívolas y pornográficas, recogiendo en él lo más masoneado del bajo público, desde «El Sol de la Humanidad» á «La gatita blanca».

Ahora mismo, con objeto de celebrar el actual 1.º de Mayo, la fiesta en honor del trabajo, fiesta celebrada á las reivindicaciones obreras y proletarias, la fiesta de las aspiraciones sociales de cultura, bienestar social, de progreso, de justicia, de dignidad humana, de fraternidad entre los hombres, de sublimidad en el pensamiento humano (¡atención!), á nuestra «Casa del Pueblo» no se le ocurre otra cosa que organizar una función extraordinaria, en la cual tomarán parte las coupletistas más de moda de nuestros teatros y music-halls.

Nuestros proletarios, pues (aunque nos avergüenza el decirlo), faltos hasta de conciencia social, porque no se les ha educado convenientemente, para celebrar la fiesta de las reivindicaciones obreras, acudirán á nuestra Casa del Pueblo, y allí podrán de seguro encontrar el remedio á sus males, escuchando aquellas deliciosas y aquellas edificantes palabras de...

Y aquí reproduce *El Intransigente* la letra de unos «couplets» que, realmente, son de lo más pornográfico que darse puede.

LAS BOMBAS de los portugueses

En mi querida é infeliz Patria acaba de publicarse un libro, en edición lujosa, edición que contrasta singularmente con la conocida pobreza de aquel que aparece como su supuesto autor, y en el cual se preconiza, ensalza y defiende la bomba de dinamita.

En su portada viene el fotograbado de una bomba en el acto de la

explosión infame, y, como si fuera esto poco, la última hoja externa de esa villísima obra publica el fotografo de otra antes de explotar.

Primero tenemos nosotros el efecto de la explosión; en el final la bomba completa, y en el libro distintos modelos de distintas bombas de fábrica y dimensiones diversas.

¡Es el colmo!

Pero tenemos que añadir que ese libro no solamente aconseja y defiende de la bomba de dinamita como una «imprescindible necesidad internacional», palabras textuales, sino que, para remate de infamia, de cobardía, de vileza y de vandalismo, fué gratuitamente distribuido por las escuelas particulares y oficiales de Portugal, y sus respectivos maestros obligados á explicarlo á sus discípulos.

¿Y quiénes son esos discípulos? Niños y niñas de edad variable entre siete á diez y nueve años; esto es, los hombres y las mujeres de mañana.

Pero aun es más infame cuando se sepa que este libro fué hecho, publicado, confeccionado, editado y vendido bajo la protección del propio Gobierno portugués y que en las oficinas del Estado, llamado «Prensa Nacional de Lisboa», se compuso é imprimió.

Es verdad que el libro no tiene en su portada, como lo ordena la ley de imprenta del actual régimen, el nombre de la tipografía donde fué hecho, cuando es cierto que esa misma ley manda que sean recogidas y procesadas todas las publicaciones que no cumplan ese precepto legal.

Y no lo tiene, porque después de concluido hubo quien aconsejase al Gobierno—y podemos añadir que fué un inglés de nacionalidad—á que ordenase que esa declaración fuese quitada para desviar la mala impresión de Europa. Pero, en cambio, el libro se vende públicamente en todas las librerías.

Ahora que digan los hombres que aman y quieren la «solidaridad humana» si se puede mantener y permitir semejante infamia, cuando es cierto que la propia Francia se sirve del Tratado internacional contra los anarquistas, aceptado también por España, para deshacerse de tan bárbaros como sangrientos enemigos de la sociedad.

¿Es que Portugal, mi pobre Patria, anda á la cabeza de los bandidos universales?...

SILVA VIANA.

(JOSÉ DE SERPA).

BOCADILLOS

En una población de Francia cercana á París, el cerebro del mundo, se ha cazado á varios bandidos, empleando para matarles la dinamita y la melinita.

¿Qué se diría de España si se hubiera hecho algo semejante?

Azzati y demás compinches hubieran sacado á relucir los tormentos

de la Inquisición y demás zarandajas.

Y en el extranjero nos tratarían de bárbaros y de reaccionarios.

Ahora, como eso ha ocurrido en la Francia republicana, parecerá de perlas á nuestros i'ustrados.

Al porc y... al francés, tot los está be.

¿Qué decían ustedes, que la República es barata?

Ahí está el siguiente recorte, que es de primera:

«El Gobierno de Francia cuesta á la nación 20.027.160 francos anuales, de los cuales 1.200.000 son para el presidente de la república; 6.020.000 para sueldos de los senadores y gastos de la alta cámara, y 12.007.160 francos para la cámara de diputados.»

Y eso lo que se ve.

Los fondos secretos, gastos de representación y demás frioleras, ascienden á otra barbaridad.

¿Por qué «El Pueblo» no publica esta baratura de la República?

Porque los republicanos de por acá se figuran que el Presidente minja a la fonda dels sisos y se le paga en un gratat de perretes.

El otro día en el Congreso, viendo Romanones en grave apuro al Gobierno de resultas de una interpe-lación, levantó la sesión de repente.

Los republicanos tuvieron un magnífico arrebató de cólera, y al día siguiente presentaron una proposición de censura y se manifestaron dispuestos á comerse media humanidad.

Pero á poco retiraron la proposición, los fieros leones se convirtieron en mansos corderillos y no pasó nada.

Y estos dicen á cada punto que harán la revolución.

El Gobierno ha formado ya los presupuestos generales para este año, y, según sus cálculos, después de satisfechos todos los gastos, sobrarán cuarenta millones de pesetas.

Pero eso resultará una filfa; porque ya verán ustedes como al llegar á últimos de Diciembre aun faltará dinero y quedaremos entrampados, como siempre ha venido ocurriendo.

Ya es cosa sabida, por desgracia, que donde mandan y gobiernan los partidos liberales, may sobra un cuarto.

¡Bons son ells!

Quando se habla de los concejales republicanos de esta ciudad hay que quitarse la gorra.

Se lo merecen por lo mucho que se desviven en beneficio de los intereses comunales.

Ellos no aprueban ninguna cuenta de gastos si antes no la examinan detenidamente. Son unos fiscales temibles.

Que se atreve á presentar una factura exagerada cualquier proveedor nada escrupuloso, y allá van ellos enseguida á ponerle el veto y á

pedir la rebaja que en justicia proceda.

No dixen passá una rata.

Salvo en aquellas ocasiones en que las circunstancias obligan a fe i' dissimulat.

Por ejemplo: vienen el Gobernador civil y el diputado monárquico Sr. Marqués de Villanueva y se les dá un banquete.

Entonces... no hi ha que flá prim. Asistiendo al banquete monárquico un concejal republicano,

¿les parece á ustedes que estaría bien impugnar la cuenta del fondista, ó acusar á la situación de haber gastado un puñado de duros después que ellos se habrán refocilado engullendo sabrosos manjares?

Yo me lo como; Tortosa lo paga... ya está bien.

Por esta vez... mutaxeli y moixoni.

Viene la cuestión de los consumos; se acuerda enviar una comisión á Tarragona, y de esta comisión forma parte un concejal republicano.

¿Qué trajeron de allá? Nada. ¿Qué fórmula, qué solución presentaron? Ninguna.

Pero no importa. Fuimos á Tarragona; no pagamos un cuarto... bien está.

Conviene también hacer moixoni y boca de títero.

¿Nada se alcanzó en Tarragona? Pues vayamos á Madrid.

Y fué una comisión á Madrid á buscar los neulés, y de aquella comisión formaba parte un concejal republicano; y viajaron en coche de primera clase, y xala buena marineró, y los gastos costaron un dineral.

¿Habrá que impugnar la cuenta? De ninguna manera; no faltaba más.

¿Yo lo gasto, y lo paga Tortosa? Ben pagat y ben gastat.

Y arri burro y dixat di.

Y surge la otra cuestión, la cuestión de las aguas, y se organiza una expedición á los vecinos puertos, en donde aseguran que hay ricos manantiales y fuentes abundantisimas.

Pero aquella riqueza, aquella abundancia de aguas que debían salvar á esta ciudad, cuando llegó la comisión ya se li' havien beguda i' ls torts.

Pero los republicanos havien passat un dia bó, y i' que van xalá ningún i' hu lleva.

Pasan algunas semanas, y hay que organizar otra anada, y los concejales republicanos proponen salir de nuevo al campo en busca de otras fuentes y otros manantiales, y se dirigen á Vall Cervera, allí sí que encontraron agua, pero... ¡qué desgracia! Aquella eigua era mollá. También van fe porra.

Y aunque nada perdieron los expedicionarios, pues comieron y bebieron... pagando Tortosa...

¿Impugnarán ó examinarán la cuenta de gastos?

Ni por piensos. Cap boig se tira pedres á la seua taulada.

Y no s' ha acabat lo rosari.

Se trata del Matadero, y hay que consultar con abogados de nota sobre lo que conviene hacer; por consiguiente... a Barcelona falta gent.

Y á Barcelona va también un concejal republicano, á consultar si se rescinde el contrato del Matadero ó no se rescinde.

¿Cuánto habrá costado ese viajecito? No lo sabemos, ni probablemente querrán saberlo los concejales del partido.

¿Para qué? ¿No lo paga Tortosa? ¿No formaba parte de la comisión un compañero de minoría?

Pos ya está bé.

Resumen.

¿Un viajecito á Tarragona? Allí va un republicano; y á pedir dinero para que Tortosa pague los gastos.

¿Otro viajecito á Madrid? Allá va un republicano, y á costelles de Tortosa.

¿Otro viajecito al puerto? Pues otro republicano dispuesto á trencarse i' coll por el bien de Tortosa.

¿Otro viajecito á Vall-Cervera? Ahí están los concejales republicanos que pagando Tortosa volen donarse un dia bó.

¿Otro viajecito á Barcelona pagando Tortosa también, por supuesto? Pues allá va otro concejal republicano á aumentar innecesariamente los gastos que salen del bolsillo del pueblo.

¡Y vingat bulla, y vingat xalá, y alsa que 'm xafes!

En conclusión; que esos señores no dixen res per vert. En cuanto aparece la posibilidad de una juerquecita al puerto ó un viajecito en coche de primera clase, pagando el pueblo, ya están ellos dispuestos á sacrificarse.

Se proyecta celebrar un homenaje al ilustre Landerer en Valencia. Es evidente que Tortosa debe estar representada en aquellas fiestas dedicadas á su hijo adoptivo y sabio eminente.

Pues bien. ¿Qué va á que alguien vislumbra ya la posibilidad de ser nombrado de la comisión?

La fiesta de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, se ha celebrado en dicha capital con toda pompa y solemnidad. La procesión, sobre todo, se distinguió por un entusiasmo y una concurrencia extraordinaria. Los balcones y las calles del tránsito estaban atestados de gente, y al paso de la sagrada imagen el suelo se cubría de perfumada alfombra de rosas, y los vivos y los gritos de la multitud se hacían ensordecedores. El Ayuntamiento, redimido de la lepra radical, asistió en corporación al acto y fué también aplaudidísimo á su paso.

¡Bien hayan los valencianos que con tanta elocuencia saben responder á su dictado de pueblo católico y á las soeces groserías del blasfemo Azzati!

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

à precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal